

## PLENILUNIO DE CÁNCER

La hora exacta de la Luna Llena es el 10 de julio de 2025 a las 20h36 GMT (22h36 en Ginebra)

Nota clave: «*Construyo una casa iluminada y en ella moro*».

*Florian Harvey*

---

Bienvenidos a esta reunión de meditación en el signo de Cáncer  
Tomémonos unos momentos para centrar nuestra conciencia grupal e invocar la luz.

### El Gayatri

**Oh Tú, sustentador del Universo,  
De Quien todas las cosas proceden,  
A Quien todas las cosas retornan,  
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,  
Oculto por un disco de luz dorada,  
Para que conozcamos la verdad,  
y cumplamos con todo nuestro deber,  
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.**

### OM

La nota clave de Cáncer evoca un acto profundamente noble, el de construir y habitar una casa. De inmediato podemos sentir cierto bienestar en esta idea.

Vivimos en un mundo atormentado donde este derecho, tan humano, incluso animal, tristemente se niega a tantas personas. Es así como algunas cosas profundamente humanas y aparentemente sencillas y naturales no son tan evidentes. El ser humano pasa su vida impulsado por la ambición y el deseo. Su centro de equilibrio está en gran medida descentrado. El ser humano tiende hacia lo que desea y construye un mundo desequilibrado para acercarse a ello. En la nota clave de Cáncer, no se nos hace esta invitación. La nota clave hace resonar la idea de esa paz natural que envuelve a quien se mantiene dónde está, recto, luminoso, completo.

La ciencia de la arquitectura evoluciona. Las casas de antaño tenían ventanas pequeñas y techos bajos. Nuestros templos eran oscuros. Hoy en día, se encuentran muchas más casas con espacios de vida iluminados y aireados. Estas casas nos acercan al dicho indio, «no hay que creer que lo que está en la vasija es diferente de lo que está fuera». Un estilo de vida aireado, luminoso, vitalizado con comida saludable es algo que promueven las enseñanzas esotéricas. La vida exterior y la vida interior son el envoltorio y la esencia de una misma cosa.

¿Y acaso no es la ciencia la que nos permite construir ventanas más grandes que se abren a nuestro entorno? Las civilizaciones se suceden y desarrollan un mayor dominio de los materiales.

Esto no es trivial allí donde la ciencia es la contraparte directa de la conciencia que se ilumina. A través de nuestra meditación sobre las cosas del mundo comprendemos sus sutilezas y aprendemos a emplearlas según el equilibrio del punto de vista que tenemos hacia ellas. Y en esta relación se nos devuelve una imagen de nosotros mismos. Una imagen de nuestra identidad nace de este encuentro entre sustancia y conciencia. Reflexionamos sobre el mundo y el mundo que esculpimos, también nos refleja. Las amplias ventanas que traen el aire fresco y la luz a nuestras casas nos reflejan para ser Almas.

La atención que prestamos a la arquitectura sugiere aquí un término inglés muy interesante. Es el término «hearth» (hogar). Designa el lugar de una casa donde se encuentra el fuego que se utiliza tanto para calentar como para la cocción de los alimentos. Es un término cuya construcción tiene una simetría particular. Si se elimina la letra «h» del principio de la palabra, da «earth» y obtenemos la palabra «tierra». Sin embargo, si se elimina la letra «h» del final de la palabra, da «heart», que significa «corazón».

Este corazón, y esta tierra, son un poco el corazón, el terreno; el centro y el equilibrio de nuestra alocución de hoy. En francés, empleamos la palabra tan dulce «foyer» (hogar). El hogar es a la vez el lugar de la vida, el lugar donde hay fuego y el fuego mismo<sup>1</sup>. El hogar es también el «centro de algo» e incluso en la etimología del término, «el punto donde se concentran los rayos del sol». Además, el hogar es también un término asociado a la ciencia óptica cuando expresa, en un par de lentes, el lugar de la corrección visual.

Podemos decir que el esoterista tiende al equilibrio de su hogar. Él busca su «hearth» (hogar). El espíritu de buena voluntad que lo anima le abre las ventanas de su conciencia. Y su tensión por descubrir la luz que yace en el corazón de la relación, de toda relación, despierta por la fricción de sus materiales, el fuego y la luz. La luz que lo baña es la luz indivisible del alma. Está «dentro de la vasija, como fuera de ella». A nivel de comprensión, los términos alma y luz son sinónimos. Asimismo, la luz es sinónimo de apertura y de relaciones correctas. Por eso, el esoterista ya no vive por las cosas mismas, bien sean propiamente tangibles o se ofrezcan a una comprensión más sutil. Sino que vive más por la *relación entre las cosas*. Una relación que revela las mallas de la red por la cual escapa a su influencia. La relación y la apertura son un antídoto contra el primer pecado, el pecado del separatismo. Así es como la persona de buena voluntad puede entender, en su propio ser, que, según la fórmula consagrada del difunto Papa Benedicto XVI, bajo la inspiración, además, del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís, nuestra tierra, nuestra sociedad, nuestros ecosistemas, nuestras diversas patrias, son «nuestra casa común». Gracias a él por haberlo formulado.

«... Entendamos al corazón como el punto focal de las leyes físicas y también de las leyes supremas. Este centro fue llamado encrucijada y se representaba mediante una cruz equilátera; el *dorje*, como la svástica, indicaba la rotación del fuego del corazón. La rotación y la equilateralidad son signos de equilibrio...»<sup>2</sup>

Este pensamiento del Agni Yoga nos orienta hacia el esoterista. Él es quien voluntariamente hace nacer un fuego al conectar y transmutar lo que percibe el vehículo de sus sentidos y el ser indivisible del cual es una chispa y del que tiene una vaga intuición. Esta noción que indica la relación, la transmutación y la encrucijada la conocemos bajo el simbolismo de la cruz. Es un símbolo que sugiere la relación entre la parte y el todo. La parte, cuando es percibida con un espíritu que combina desapego y ausencia de polarización, pasa su corazón por el nuestro y se fusiona con el del grupo.

De manera simétricamente opuesta, el principio de visión, que es el del Padre de todos nosotros, utiliza el alma como ojo, así como el alma utiliza a la persona sobre la que ejerce influencia como mecanismo de visión. Es su equipo, su punto de integración. Para ello, una relación, que los químicos calificarían de ósmosis, y que toma el símbolo de una cruz equilátera, conecta el mundo percibido por los sentidos con la visión misma. La visión, que clarifica la conciencia, que infiltra los sentidos y que llega hasta el corazón de la sustancia, es el camino de la redención y del servi-

---

<sup>1</sup> <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/foyer/34920>

<sup>2</sup> Agni Yoga – Corazón §261

cio esotérico. También con frecuencia utilizamos el término «Plan», o, dicho de otro modo, el aspecto fluídico de la relación entre el alma y la integración de los sentidos, que transmuta el mundo hecho carne y lo crea de nuevo.

A menudo es interesante abordar nuestras ideas desde diferentes ángulos para definir sus contornos y dejar que la luz circule, así que, si les parece bien, abordaremos este tema desde el ángulo de la intuición.

Primero esta cita:

«Intuición es comprensión sintética, prerrogativa del alma, que sólo es posible cuando el alma, en su propio nivel, va en dos direcciones: hacia la Mónada y hacia la integrada, y quizás coordinada y unificada personalidad (aunque solamente de forma temporal).»<sup>3</sup>

Y luego, esta otra cita:

«... 'la luz triple de la intuición'. Esta luz está formada por la fusión de la luz del yo personal, enfocada en la mente, la luz del alma, enfocada en el Ángel, y la luz universal que emite la Presencia.»

Aquí tenemos una fórmula a comprender que indica dos direcciones y una luz triple. Hablemos primero de la luz triple, ya que es relativamente más fácil de imaginar. Desde el punto medio, proviene del alma en su propio plano, se fusiona con el ámbito de la personalidad o con lo que generalmente se denomina los tres mundos. Y luego, por encima, con lo que la inspira, el Espíritu, la Mónada, la Tríada. En cambio, la idea de doble dirección es más difícil de imaginar. Es una imagen de la que no puede distanciarse quien la imagina. Exige de nuestra imaginación un punto de síntesis desde el cual la visión se puede coordinar en dos direcciones y es desde este punto donde hay que concebirla. De esta manera, no miraremos en una dirección y luego en otra de forma asincrónica, sino que estableceremos el equilibrio de un estado de ser que tiene como única realidad la tensión de una visión en dos direcciones.

Nuestra apreciación grupal sobre este tema evolucionará considerando al meditador que conoce las etapas de la meditación. Sabe que su aspiración lo llevará a la concentración; que a partir de su concentración se desarrollará la meditación; que esta florece en contemplación y que el corazón de esta contemplación es un nacimiento continuo de luz, o iluminación. Luego viene la inspiración, que completa un ciclo iniciado por la aspiración.<sup>4</sup>

Parece que desde estas etapas, podemos continuar nuestras reflexiones sobre la intuición a partir del tema de la iluminación.

Esta, la iluminación, que debe ser conocida por la conciencia, implica una relación entre luz y visión – se trata ciertamente de una visión que encarna progresivamente. Recordemos que si el alma es sinónimo de luz, el Espíritu tomado por separado se presenta, y no es una paradoja, como oscuridad pura. Así es como desarrollamos una concepción de la luz como relación entre sustancia y espíritu. La luz, una vez más, pero dicho de otra manera, es el segundo aspecto de la Trinidad, que como Tres es un Todo. Esto es importante en el marco de nuestras consideraciones porque la iluminación, que entonces supone este crecimiento de la luz, implica la relación correcta entre sustancia, alma y espíritu. Volvemos a nuestras tres luces y a nuestra doble dirección: el alma crece en iluminación a través de la sustancia que ella conecta con el

---

<sup>3</sup> *Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial*, págs. 2-3 ed. ingl.

<sup>4</sup> Ver en particular: *Del Intelecto a la Intuición*, Alice Bailey.

espíritu, extendiendo su mirada en ambas direcciones. Un símbolo apropiado aquí es el del sol alado.

En este punto de nuestra charla, algunos de nosotros podrían sugerir 'una pausa' y considerar que si hablamos de iluminación y visión, probablemente estamos examinando la nota clave de Tauro. Efectivamente, esta, en su traducción recientemente revisada, enuncia: «Veo y cuando el ojo está abierto, todo es luz».

El Tibetano explica:

«... es esencial que los astrólogos esotéricos comprendan que estos tres signos, Aries, Tauro y Géminis, producen (desde el punto de vista del discípulo y del iniciado) efectos puramente subjetivos dentro de la vida de estos signos. Solo pueden expresarse externamente en la vida del sujeto y ser conscientemente dirigidos y controlados en Cáncer, conduciendo así a la gran liberación que tiene lugar en Capricornio, el polo opuesto de Cáncer, y también en Acuario y Piscis...»<sup>5</sup>

Es evidente que las relaciones que se establecen entre los signos del Zodiaco y sus influencias en la conciencia son una fuente constante de asombro, y también de confusión. Pero si nuestras investigaciones y meditaciones nos enriquecen, debemos recordar el equilibrio que tratamos de establecer. La casa que construimos estará iluminada en la medida en que avancemos hacia el tema central de la unificación equilibrada; hacia el tema de la fusión y hacia el de la síntesis.

El Tibetano lo expresa así:

«[El centro cardíaco] es el órgano de fusión, así como el centro coronario es el órgano de síntesis. A medida que el centro cardíaco entra en actividad, el aspirante individual es atraído lentamente a una relación cada vez más estrecha con su alma...»<sup>6</sup>

Por lo tanto, el centro del corazón, hogar de nuestra casa que se ilumina, promueve una relación más estrecha con el Alma. Su papel es el de la fusión. Posiblemente ignorado en el desarrollo esotérico, cuando el individuo está sujeto a una fuerte aspiración y cuando la estructura de sus pensamientos lo inclina a estudiar dominios más sutiles, la fusión que permite el corazón y la relación más estrecha entre el alma y la personalidad es la base fundamental del esoterismo práctico. La personalidad es la primera ilusión fundamental del alma, que durante eones se identifica con ella como una identidad plena. A la luz de esta constatación, la fusión entre el alma y la personalidad es Maestría. Es la disipación del espejismo. Es servicio. Esta fusión permite poner en relación los centros sutiles que coordinan la personalidad, en tanto que representa un vehículo de fuerza para la encarnación del alma, para su servicio redentor, para la aplicación del Plan. Esta fusión permite que el Ángel de la Presencia se encarne y se libere de la resistencia a la luz. Donde la energía descendente se exterioriza, se produce esa radiación salvadora cuyo ejemplo principal es el sol.

Así es como se dice que el Iniciado sabe porque sirve y no al revés, y que el discípulo da la espalda a la luz para precisamente extender esa luz hacia la sombra. Y para ello, mantengámonos en la tierra ardiente. Logremos el dominio sobre nosotros mismos. Desarrollemos nuestro corazón espiritual, ya que transmutará la personalidad.

El Tibetano nos explica:

---

<sup>5</sup> *Astrología Esotérica*, Alice Bailey pág. 389 ed. ingl.

<sup>6</sup> *Curación Esotérica*, Alice Bailey pág. 160 ed. ingl.

«El Maestro es el centro cardíaco del Ashram y puede ahora llegar hasta Su discípulo por medio del alma, porque ese discípulo, mediante el alineamiento y el contacto, ha puesto su corazón en estrecha armonía con el alma. Entonces responde al corazón de todas las cosas, que en lo que concierne a la humanidad actualmente es la Jerarquía.»<sup>7</sup>

Luego, desarrollando esta visión explica:

«[El aspirante] es atraído para que sirva y se relacione estrechamente con la humanidad. Su creciente sentido de responsabilidad, debido a la actividad del corazón, lo lleva a servir y a trabajar. Finalmente, él también se convierte en el corazón de un grupo u organización, pequeña al principio, pero creciendo a escala mundial a medida que el poder espiritual del discípulo se desarrolla y piensa en términos de grupo y de humanidad. Ambas relaciones por su parte son reciprocas.

Así el aspecto amor de la divinidad se hace activo en los tres mundos y el amor se ancla en la Tierra y ocupa el lugar de la emoción, del deseo y de los aspectos materiales del sentimiento. Observen esta frase.»<sup>8</sup>

Para concluir nuestra alocución y reflexión grupal de hoy, recordemos que hemos hablado de arquitectura y que hemos subrayado la importancia del equilibrio y las relaciones correctas. Hemos valorado, con diferentes palabras, la disipación de las barreras y la apertura de nuestras ventanas para ver un paisaje espiritual y humano más amplio. Hemos reflexionado sobre el papel de la conciencia para transmutar lo que percibe gracias al olvido de sí mismo en una visión más amplia y cómo, al hacerlo, generaba la fricción del fuego purificador, factor mismo de la iluminación progresiva.

La casa de la que hemos hablado es nuestra casa común en su máxima expresión, es nuestro universo, es nuestra sociedad, para el alma es el cuerpo causal, es la personalidad en la que infundiéndose, fusionándose, integrándola, la ilumina y vive en ella.

Ya que el alma debe sentarse en el trono entre las cejas para dominar realmente su equipo. La apertura del ojo controla las vidas menores de la mente concreta, mientras que la apertura del corazón otorga a su conciencia el peso oculto para influir en las condiciones del mundo, encarnar el cambio y, según la última estrofa de la Gran Invocación, cerrar la puerta donde se halla el mal.

A aquel que sirve plenamente se le dará más para servir y amar. Entonces, según la expresión oculta, y en sinergia con la consagración del Gayatri con la que hemos comenzado, lavemos nuestros pies en la sangre del corazón y vayamos, establezcamos, fundemos, sopesemos y construyamos una casa iluminada.

Meditemos ahora en la nota clave de Cáncer:

**«Construyo una casa iluminada y en ella moro.»**

---

<sup>7</sup> *Curación Esotérica*, Alice Bailey pág. 161 ed. ingl.

<sup>8</sup> *Curación Esotérica*, Alice Bailey pág. 161 ed. ingl.